

Iván de Paula

Cuentos Obtusos

Ediciones El Salvaje Refinado
www.elsalvajerefinado.com

A mi abuela Chela ella siempre está,
A Franz Kafka, por seducirme al mundo literario.
A mis padres José y Epifania... por tolerar
mis humores y quererme de todos modos.
A Paola... mi hermana de sangre, por ser
tan sincera y creer en los amigos.
A Beatles, Pink Floyd, The Doors, Jimmi Hendrix y
Stanley Kubrick... por la inspiración eterna.

Agradecimientos

Familia de Paula, Mabel Caballero, Alfieris Bonilla, Emilia Pereyra, Revista Libre, El Caribe, La Columna Cero y todos sus lectores, la Doctora Pacheco y al Instituto de la Familia, a José Alejandro Peña y El Salvaje Refinado...a los conocidos que esperan que les regale un ejemplar, a Jorge Gómez y Letralia, Jimmi Hungría, Miguel Gómez y Yelidá Alcantara.

Que viva la subversión.
lvdp

Indice

4	<i>Via crucis.</i>
8	<i>Los colegas.</i>
15	<i>Hilarión encanrando al mundo.</i>
19	<i>La juventud se fue.</i>
21	<i>Un cifrado antagonista.</i>
23	<i>La decadencia.</i>
24	<i>El dedo.</i>
26	<i>2999.</i>
27	<i>El tiempo para compartir juntos.</i>
30	<i>El círculo ecléctico.</i>
36	<i>Jamonetta.</i>
50	<i>Inconciencias.</i>
53	<i>Nulidad.</i>
55	<i>Ultra love.</i>
58	<i>Mentiras vomitadas al viento.</i>
62	<i>Llueve.</i>
70	<i>Grasiento.</i>
71	<i>La transición.</i>
75	<i>Los payasos.</i>
77	<i>El día en que el mundo se iba a acabar.</i>
78	<i>Rosario de cuentas.</i>
80	<i>Socorro madness.</i>

Dedicatorias

A ustedes que siguen en mis neuronas aunque me quiera desmemorar, al son cubano, al rock local principalmente a Luis Dias y Transporte Urbano, a mi Olivetti 82, a Hector Peña Ramos por el "Hímen de Quisqueya", al maestro Manuel del Cabral por "Cuentos Cortos con Pantalones Largos", José Alcantara Almanzar; posiblemente el mejor cuentista de este pedacito de tierra (cuando lo lees te percatas que apenas uno es un escritor), al parquecito del Olímpico, cerca de la media naranja, a la Plaza de la Cultura donde residen tres cuartas partes de mí; a la Galería de Arte Moderno que ahora le llaman Museo de Arte Moderno(la adoro con todo y los diez pesos de entrada), a la tumba del Barón del Cementerio en la Máximo Gómez, a los difuntos sitios literarios de internet que alguna vez me publicaron; a los "Cuentos para la gente del pueblo", libro puff que me marcó por un buen tiempo, a Laguna Negra por publicar la primera edición... el monstruo creció y con sus cuatro pezuñas rompió la jaula donde encerraba su furia, al Gitano 18, el Night Train, la cafeína y a los efectos que me producen, a mi viejo amigo Brownie cuanta falta me haces!, a la libertad creativa, sin etitquetas ni rótulos, sin látigos detrás de mis espaldas...

CUENTOS OBTUSOS

Víacrucis

Tengo frente a mis ojos al último enemigo que me falta por liquidar. El se ha adherido desesperadamente contra la pared como buscando junto a ella alguna protección materna. Suda, jadea acompasado con los temblores de su anatomía... coloca las manos sobre la cabeza, sus dientes chocan entre sí, se arrincona como cordero... está demasiado pálido para su tez morena por el castigo solar, su boca dibuja el rictus de quien se conoce sentenciado con anticipación.

A lo lejos escucho las voces de mis compañeros de escuadrón, quienes desde ahora festejan con rechiflas, vítores y palabras obscenas nuestro supuesto triunfo.

Sobo nueva vez el caparazón de mi Colt 45 recién engrasada, mi víctima mira alrededor intentando encontrar algo con que agredirme.

Por un momento observo mi reloj, las agujas han quedado frizadas en las cinco y once minutos, es imposible siendo ésta una mañana cercana al mediodía.

Siento un leve mareo al ladear la cabeza, dentro de mí percibo un sonido tierno parecido a una voz -se identifica como el Ángel, el lado bueno de mi alma- me implora perdonar a ese ser, me asegura que al hacerlo seré recompensado con la vida eterna. Me adula, ubica

mi psiquis en recuerdos infantiles ya olvidados... la voz se entrecruza con otra ronca y viril quien le impide

finalizar su propuesta -mi lado oscuro deberá ser- me insulta, me motiva: -Ahora puedes lograr el ansiado ascenso!, ésta fue una operación perfecta comandada por ti!, remata el trabajo con ese pendejo que babea en estos instantes!

La voz blanca se oye quejumbrosa, la otra calló aguardando mi reacción. Mi rival observa cómo lo miro idiotizado apuntándole con el revólver y con el rostro contraído, quizás está cansado de soportar, desea el plomazo acabando así esta función.

El Ángel aconseja pensar en mi familia y la del futuro difunto: Qué será de sus hijos si es que acaso los tiene?... la voz roja resurge -atraganta a la bondad- recalca: -Si lo dejo vivo contará luego el perdón, asegurando que lo hice por flojera de último minuto.

El desgraciado sonríe mostrando sus dientes carcomidos de masticar tabaco. Vuelvo la mirada: estamos completamente solos, mis espectadores son los cactus con sus posturas antojadizas y el calor abrasante que resaca mi garganta, estamos en guerra, hemos peinado la zona.

Me imagino estrenando uniforme, repleto de medallas y labios carnosos sellados sobre mi cara, recibiendo las congratulaciones del Presidente quien posteriormente me nombraría Secretario de las Fuerzas

Armadas. La porción bondadosa pide un remordimiento, propone: perdonando esa vida -la de un individuo desarmado psicológicamente indispuerto- obtendré la exoneración por todos los demás liquidados por mí o los que permití matar. Ahora lo visualizo maquillado, perfectamente afeitado, con el cabello peinado hacia un lado en actitud frígida, recibiendo abrazos pegajosos de sus familiares y amigos... con su mujer en estado de coma sostenida a un extremo del ataúd.

Mi Satán reitera: -Termínalo porque está inconcluso!, mávalo y reúnete con los demás!, la batalla fue ganada por quienes debían triunfar para perpetuar la tranquilidad de la Patria Nuestra!!

El prisionero gime, llora desconsoladamente, parece pensar que morirá sin confesarse con un cura. Aunque alberga la apartada esperanza de un perdón, después de todo, su rostro no me conduce, parece un verdadero cabrón: babeando como un niño, con los pantalones embarrados por la mierda que se le desparramó sin percatarse, con su rosario de cuentas colgado al cuello... todo lo contrario, me dan ganas, no sólo darle un balazo... dispararle todas las balas que quedan, luego propinarle un pistoletazo en la cabeza.

La voz angelina implora a gritos, ensordeciéndome a ratos: -Clemencia!, piedad!, perdón!... se distorsiona con la opuesta: -Muerte!, triunfo!, venganza!... no puedo atender más a los consejos de nadie: me aproximo al

individuo, lo levanto por un brazo, le tiendo la mano buscando un gesto conciliador, le ordeno marchar antes de arrepentirme y me vean los demás cometiendo un acto de alta traición. Oigo al Demonio quien me vuelve a recriminar, a la vez que repite su mandato primario.

El hombre camina con las piernas entreabiertas, sé que su cagada no le deja pisar al suelo con firmeza, observa hacia atrás esperando acaso que lo fulmine, yo mantengo el revólver abajo, tropieza constantemente con cadáveres de ex-compañeros reducidos horas antes, parece reconocer entre ellos a algún amigo de confianza.

En mi cerebro retumba un lenguaje combinado de bondad y maldad, una especie de fusión macabra... cuando el maricón llevaba más de seis metros de distancia desde donde estaba parado me vociferó:

- Pendejooooooooo!... sin maquinarlo otra vez subí la pistola: un disparo perforó su abdomen y manchó su cuerpo de sangre fermentada por el sol... se desplomó junto a la arena, completando el centenar de muertos que adornan la soledad del desierto. Por mi parte no quedan otros asuntos por averiguar, complací tanto al Ángel como al Demonio, en breve me reuniré con mis subalternos para celebrar junto a ellos la victoria.

Los colegas

Román Duluc -alias "Veterano"- sacude bruscamente sus manos ensangrentadas y sudorosas. De reojo observó el cuerpo sin vida de un reo a quien debía interrogar, éste murió sentado con la quijada adherida al pecho, vertiendo hilos de sangre alrededor de sus labios.

Zafó su mano derecha de la manopla fastidiosa pero a la vez útil. Abrió las ventanas buscando ocultar la oscura perdición de la habitación. Sacó medio cuerpo afuera; estaba hastiado de ese cuarto, los gritos constantes de varias de sus víctimas junto a sus rostros deformados y dibujados sobre las paredes junto al retrato del Presidente le hacen pensar con frecuencia en solicitar vacaciones: NO!!!, él era el sicario más viejo del plantel, debe dar el ejemplo de virilidad y dominio personal... todo el tiempo.

Cerró las persianas y luego la puerta de las cuatro paredes, salió decidido por el portón hacia el patio principal. Por un segundo se detuvo para tratar de captar los sonidos característicos del trabajo: muy cerca oyó gritos parecidos a los que le estaban sacando las uñas -efectivamente eran ellos- un poco más atrás la combinación de latigazos, palos y palabras obscenas...

más atrás los lamentos de los condenados a la silla eléctrica. Todo iba bien, podía avanzar. Examinó nueva

vez los gigantescos muros que separaban a El Matadero del resto del mundo, sonrió levemente al toparse con los alambres de púas electrificados que reposaban sobre ellos, rio de buenas ganas con el esqueleto calcinado de un prisionero que alguna vez intentó burlar la seguridad del muro.

Continuó caminando. Se arrodilló por algunos minutos -sosteniendo el kepis en sus manos- ante la estatua del Presidente. Besó sus pies concretizados, rezó por la vida eterna del gallardo, sin él El Matadero no tendría razón de existencia.

Toda su solemnidad se desvaneció al divisar a pocos metros a Matías, uno de los nuevos sicarios quien no le causaba mucha gracia. Bebía a la entrada del bar que el mismo Duluc fundó, con la cara plegada de fastidio o calor. Después de todo hay que sonreír, Matías tiene algunos padrinos dentro de las altas esferas.

- ¿Qué hay, colega? -pregunta Duluc mientras hala una silla hasta la mesa donde vegeta Matías, le tiende la mano, éste pretende sonreír con una mueca.

- ¿Cómo está, Veterano? - Con calambres en la mano, ese fatal no quiso ni decirme su nombre. -Matías observa la mano sorprendido: - Carajo!!, pero está muy hinchada!!, "ay, pendejo!!, ¿y cómo quieres que estén?" -Ése es el trabajo, colega, tiene que aprender a desprenderse si es necesario. - Duluc se para, busca un vaso, vierte licor desde la botella de Matías: - Coño!!,

tanto joder para como quiera morirse uno!! - Yo no lo veo así, colega, todo lo contrario, creo que usted y yo tenemos una de las labores más meritorias que puedan encontrarse dentro del país. - Matías lo ignora por un instante para observar como dos soldados acarrean a una docena de presos desnudos, los pegan contra la pared, les echan agua salada... comienzan los latigazos combinados con sus quejidos; a la izquierda, un camión va directo al exterior cargando un montón de cadáveres listos para los buitres. Desde su asiento, Matías puede

divisar cómo algunas extremidades sobresalen del compartimiento trasero. Duluc sonríe de soslayo, su voz adquirió mayor firmeza: - ¿Ve a esos que están azotando?, son unos agitadores!!, estaban regados por los campos metiéndoles vainas en la cabeza a los campesinos en contra del Presidente!! - Matías lo mira sin contestar. - Colega, tiene que endurecerse o si no esos mismos le faltarán el respeto. Matías siguió sin responder, su faz palideció de improviso, Duluc cuestionó incisivo: -Colega, ¿qué le pasa que le veo cara de muerto?, deje de beber que eso no es para muchachos!! - Matías pareció reaccionar: -Veterano, mi problema no es el alcohol. - ¿Qué es entonces? - Creo que me estoy pudriendo por dentro. -Duluc no entendió - ¿Cómo así?, hábleme claro que no soy científico. -Es que... este trabajo está acabando conmigo. - Matías volvió a observar a los prisioneros cuyos latigazos resplandecían por el sol, Duluc lanzó una carcajada tan intensa que asustó a unos cuervos cercanos: - ¿Acabando con usted?, sigo sin entender... pero Colega, usted sólo tiene diez meses dentro de El Matadero, entonces, ¿qué me deja a mí que tengo veintidós años de labor ininterrumpida?, es más!!, ya sé lo que le sucede!!, al principio todos nos sentimos asqueados, en mi caso recuerdo a la perfección que el primero que maté me hizo vomitar creo que hasta los intestinos... hubo un tiempo en el que pensé fugarme, pero mis jefes me curaron, cuando maté el segundo seguía teniendo lástima pero me dolió menos... cuando inicié los liquidaba de una vez, así no hay gusto, Colega, hay que martirizarlos aunque le vayan a dar la información deseada, después pregonan por ahí que uno es un bragueta floja... pégueles con lo primero que tenga en la mano, no tema por la sangre... si se necesita sacarles los ojos no vacile... si le mientan la madre arránqueles la lengua de un solo tirón, justifique su posición, ¿acaso no es patriota? ¿no confía en el Presidente? - Cuando vine aquí creía que sólo iba a interrogarlos, realmente no me imaginaba que iba a matar gente. - ¿Gente?, ¿considera “gente” a esos puercos comunistas?, no lo oigo, Colega!!... no lo oigo!! - Duluc pausó un momento para sorber de su vaso, observó minuciosamente el rostro desahuciado de Matías:

- Pensándolo bien, no lo imagino dando garrotazos sobre cabezas mal puestas, ni moliendo caras con manoplas, ni mucho menos dando descargas eléctricas... debió buscar trabajo en cualquier oficina y no aquí, ¿por qué cree que a esto le llaman El Matadero? -Señor, yo sí he matado porque de lo contrario ya ustedes me

habrían jodido, la cuestión es que no puedo cerrar los ojos para dormir... las voces de mis víctimas me castigan con un bullicio interminable, cuando lo he logrado siempre sueño con todas sus caras quienes me aplican uno tras otro los mismos castigos que les apliqué... mujeres y niños me recriminan por todas las ilusiones que les quité, por los padres y esposos desaparecidos... es que no soy ningún ser divino para regir el destino de nadie. “Con qué tengo un poeta cabeza-caliente dentro del recinto?” - Por lo que me dice, Colega, adivino que cuando realiza interrogatorios les busca un sillón cómodo a los presos, les da los buenos días, les brinda café y les pregunta quién ganó el juego de pelota de la noche anterior. - No hago nada de eso, “colega”, todo lo que he dicho no es más que mi opinión de que los métodos utilizados no van para ningún lado, mientras más matamos, más aparecen... ¿no se percata de que tenemos los brazos tumbados y allá afuera siguen aumentando? - Duluc tembló de improviso, sintió perder parte de su autoridad: - Dígame, Colega, ¿cuál método propone usted? - esperó ansioso - No puedo proponer ninguno después de matar tantas personas... ya no puedo opinar de nada acerca de seres vivos. - Duluc se agitaba sobre su asiento, hacía un buen rato que Matías no probaba ron, mientras Duluc casi vació la botella “¿será éste algún comunista disfrazado?” - Una preguntita, Colega, ¿usted estudió algo? - Sí, “colega”, completé el bachillerato en la escuela, ¿hasta dónde llegó usted?.

- Errrrrr... - Duluc evadió la pregunta saludando a otro sicario quien lo llamó por su nombre, “estos malditos estudianticos con sus ideas gringas” - Yo solamente llegué al tercero de primaria, mi lealtad hacia el Presidente está por encima de mi propia existencia, pero me gradué en la única universidad necesaria para triunfar: La Universidad de la Vida, usted está totalmente al revés... óigame, Colega, mejor olvídense de todas las porquerías que me ha dicho y escúcheme, es un atrevido, con sus palabras ha desafiado abiertamente a nuestro régimen, piensa que porque tiene apoyo de afuera puede venir a teorizar pendejadas, prefiere hacerse el loco y obviar las ventajas de estar aquí: ¿tiene acaso que realizar trabajos pesados?... no!!... puede beber y pagar cuando le plazca... recibe putas prácticamente gratis, estamos a salvo de guerras que nunca llegarán porque nos necesitan aquí dentro... ¿todo eso por poner en cintura a dos o tres mocosos que quieren empañar toda la obra del único líder?... no juegue, Colega, muchos quisieran estar sentados donde usted está. Me ha dicho cosas peligrosas, si otro nos escuchó puede que surjan problemas... aquí todo el mundo sabe perfectamente cuál es su trabajo...

- Perdone que lo interrumpa, “colega”, ¿no existe algún mecanismo para largarme de esta carnicería?, ¿es mucho pedir? -Duluc tornó a un rostro todavía más serio:

- Colega, quien entra aquí sólo sale muerto, mire, estoy dudando de usted... ¿acaso se opone a la permanencia del Presidente en el poder? - Matías se puso de pie, dejó el vaso sobre la mesa: - No exactamente, Duluc, pero yo te

pregunto: ¿vivirá el Presidente toda la vida?... cuando desaparezca, ¿qué será de nosotros los esbirros?... tendremos que irnos del país porque toda la gente que está allá afuera nos desprenderán los cojones!! -dejó un billete de cinco pesos para saldar la cuenta del ron: -Yo me iré aunque sea muerto, Duluc!! -Colega -Duluc se puso de pie, colocó un brazo sobre el hombro de Matías - Desde ahora su vida peligra.

- Gracias, Duluc. -Matías quitó su brazo del hombro -y desde ahora no me vuelvas a llamar Colega. Matías le dio la espalda, con pisadas decididas fue caminando hasta la entrada el cuartel; Duluc siguió de pie frente a la mesa, sintió unas palpitations bruscas dentro de su pecho... con el pañuelo limpió el sudor de su cara: “No te apures, cabrón!!!, veremos quien dura más, si tú o el Presidente!!!”.

Hilarión encarando al mundo

Hilarión despierta temprano aún revuelto entre sus sábanas calientes, palpó la creciente barba que le amenazaba, decidió que, antes de salir a las fauces del mundo necesitaba amolar ese rostro, buscó dentro de su mesita de noche la navaja heredada de su padre heredada de su abuelo, buscó con los pies las pantuflas hasta acomodarse y ponerse de pie, todavía escuchaba los gemidos lejanos de un recién nacido, examinó su closet y observó con desdén la camisa blanca junto a la corbata obligatoria, de repente decidió no regresar más al trabajo a partir de ese momento, total, apenas se darían cuenta de su inasistencia.

Extrajo de su armario un espejo ligeramente más ancho que su cara, al mirarlo se reencontró con los ojos de becerro, los cuales le acusaban sin palabras, no!, el mundo debe estar hastiado de girar con Hilarión colgado de sus nalgas y él estaba consciente de esta premisa... y esta mañana, exactamente en estos instantes Hilarión lucía agobiado de combatir contra sus enemigos comunes: Cómo evadir a los acreedores que le siguen de

día y de noche?, de las quejas vertidas por la casera debido a los seis meses de alquiler atrasado?, del desvelo

casi diario por los duendecillos intrusos que lo empujaban desde la cama al piso?, del recuerdo de la mujer abandonada a la caridad pública?... pero Hilarión no iba a suicidarse sabiendo que al hacerlo su cuerpo sería vendido a alguna institución sin fines de lucro y todos los demás compensarían sus deudas vendiendo los pocos enseres de su hogar, no puede darles ese gusto. No obstante, quedaba una mejor alternativa: tomó su espejito, lo colocó a un lado de la ventana para que la claridad matutina la iluminara, sacudió en un extremo a su amiga la navaja, acercó su rostro hacia el espejo, continuó sacudiéndola hasta que su filo sonrió plateado y hambriento... Hilarión iniciaba el ritual masculino de la afeitada obviando el uso casi siempre obligatorio -según los comerciales de TV- de la espuma, esta vez persiguiendo una última sensación de livianeza: unió el filo con su mejilla izquierda, poco a poco fue profundizándolo hasta sangrar levemente, continuó la penetración hasta que sólo pudo sostener el mango de la navaja, fue empujando lentamente y con cierto dolor a lo largo, la sangre vertida salpicó su pijama blanca, manchaba al piso cual si fuera un asesinato antiestético... Hilarión quiso ignorar las punzadas sentidas con cierto aire de valentía, continuó forzando, logró que el pedazo de mejilla quedara en un hilito, con un ligero halón cayó sonoramente junto a sus pies, su lado izquierdo

ensangrentado y viscoso le hizo concluir en buscar dentro de su baúl algún paño que le ayudara a detener la sangre,

limpió el medio-rostro, sacudió nuevamente la navaja, repitió la misma operación con la mejilla derecha, ahora lo hizo mas rápido, también sangró con mayor profusión, la navaja tuvo problemas para desatorarse de esa confusa combinación de músculos y nervios, de un tirón brusco cayó el pedazo de carne cerca del otro, Hilarión sintió tanto dolor que exclamó una maldición contenida; aterrado, observó su faz enrojecida, había perdido bastante de su semblante anodino, con los ojos cerrados clavó la navaja en su barbilla mediante burdas curvaturas observó como en medio de rojo la navaja rozaba sus huesos, subió más arriba para

derribar la superficie carnosa de su nariz, le resultó difícil zafarse de gran parte de ese órgano respiratorio y mucho más confrontando una nariz tan imperfecta como era la suya, masculló unas palabras ininteligibles, en su cara queda con piel su frente la cual pudo desprender tirando de una parte de la navaja enganchada en una saliente carnosa. Por lo pronto, ya no se preocupará por afeitar de nuevo su formación facial, se desenmascaró totalmente, a pesar del ardor inaudito que le irritaba ya no era Hilarión, él reposa despedazado sobre el piso, eso que se refleja en el espejo no tiene ni siquiera labios, cayeron seccionados junto a Hilarión. Lavó su rostro (¿?) varias veces dentro de un cubo, por su ventana traspasaban los sonidos de la gran ciudad que iba despertando. Sin embargo, no le quedan responsabilidades frente a la gente de allá afuera, ni siquiera para la propietaria del edificio, quien cada mañana retumbaba la puerta de la habitación con golpes rabiosos, usualmente en esos casos él no contestaba por negligencia, de todos modos, en estos momentos el individuo se dirige a abrir para “encarar” a la señora, aunque no tiene nada que discutir, todo lo demás quedó seccionado en el pasado.

La juventud se fue

Una lejana caravana se acerca en línea recta caminando sobre la planicie del desierto. El sol desquita su furia calentando sus cabezas. Pisadas demarcan un camino corroído por el tiempo. Algunos mueren, sedientos. Caen de bruces envueltos en la arena, se transforman en trazos enredados de hiedra y sudor. Los demás escupen el excedente, el más viejo ordenó con un gesto vano continuar el trayecto. Las distancias se prolongan, pocas mujeres se aferraron a la estirpe, se detuvieron ante un portón majestuoso revestido de oro y plomo... los gritos de los esclavos enardecieron al espíritu somnoliento del montón.

La caravana se alineó frente a la puerta, el anciano ordenó que todos se agarraran de manos... se desnudó, orinó la entrada... su dolor le calaba los huesos... el portón se dividió en mitades... los milenarios esclavos, quienes a fuerza de fuetazos la moldearon, surgieron escupidos desde su interior. Detrás la juventud reacia sostenía un látigo entre sus manos... montó sobre la fila negra rumbo a otra comarca donde vegetar miles de años más.

El viejo tembló iracundo al presenciar cómo la juventud se le escapó nuevamente cabalgando... intentó reordenar a su gente, sin embargo, ya nadie le

escuchaba... la caravana siguió la dirección que la juventud trilló con anterioridad... el viejo temía desfallecer... sentose lloroso sobre una mitad de puerta... el sol carcomió con despecho su escaso raciocinio.

Un cifrado antagonista

Tiene en sus entrañas un flagelo muy arraigado. No le permite avanzar. Ignora su forma, tamaño o color. Cuando intenta embarrarse con la humanidad su enemigo lo cubre nuevamente, como una manta, lo hace lucir ridículo. Ha pensado enésimas maneras para fulminarlo, solamente logra apaciguarlo por un breve lapso para luego subir hasta la superficie de su psiquis. Ahora él está sentado en un rústico y frío banco en un parque imaginario, pensando otra vez como zafarse de su rival. Mira hacia atrás y su mirada tropieza con un grupo de palomas más sociables que los humanos, parejas que se estrujaban ajenas a la vista pública, limpiabotas que inocentemente jugaban bolas, a un tráfico macuteando sin importar el que dirán... y los envidió a todos. A todos, ellos disfrutaban de un pedazo de existencia mientras él vagaba a cuestas con su encargo indeseable. Cansado de meditar se paró del banco y de inmediato se sumergió en los bajos de la ciudad. Caminó sin rumbo fijo y así lo hizo durante casi dos horas insufribles, sintiendo un amargo en el paladar y el angustioso sentimiento de que de nada valía vivir de esa forma.

Entró sin aliento al edificio donde vegetaban sus huesos. Penetró a su cuartucho insípido. Otra vez su enemigo le asediaba. Se encerró, sólo recibió el saludo de sus enseres revueltos, ahí dentro se olfateaba mucho mejor el hedor de su soledad. Se desnudó entre sus dudas y se lanzó sin pensarlo sobre la cama, dispuesto a esperar indefinidamente hasta que su enemigo se hartara, y lo dejara en paz...

La decadencia

La mujer vieja se observa con aires de criticismo frente al espejo. Está totalmente desnuda como para despejar cualquier duda a los espectadores invisibles: añora al cuerpo voluptuoso de años atrás, comparable al de Brigitte Bardot.

Ahora sólo queda un despojo de carnes mal distribuidas, cientos de arrugas faciales que le reiteran que ya nada es igual a otrora... peina su pelo, un mechón se queda enredado entre sus dedos... acaricia sus ojeras vampirescas, el antaño surca su piel irrespetuosamente... detrás descansa un retrato ampliado de su época gloriosa: sus ojos comparan el antes y el demoledor después... siente una y otra vez su completa anatomía escapársele de las manos. Al palpar sus senos éstos caen socarronamente sobre el suelo... cuando alisa su melena encanecida se le desprende de golpe dejándola en absoluta calvicie... sus lágrimas corren poco a poco su rostro... por un instante fijó la mirada hacia un extremo de la habitación, arrancó de golpe toda su piel, quedó como esqueleto desafiando al frío nocturno, caminó algunos centímetros de la estancia, depositó sus despojos dentro del cajón centenario donde reposaban sus vestidos, joyas y las osamentas de su marido, *rest in peace my dear*.

El dedo

Observa con aires de criticismo a su dedo mayor izquierdo, lo nota magullado, quizás está un poco maltratado con relación a los nueve restantes. Nueve que con los años sólo sirvieron para repetir mecánicamente las mismas caricias sobre distintos pechos.

No obstante, el dedo tiene un significado especial en su vida y es ahora el instante en que precisamente se peca. Tuvo que cortarse destapando una lata de embutidos, sentir el ardor del pequeño desangre en su compañero inseparable por las noches o en la ducha, el más indicado para dar y no recibir nada a cambio. Lo acarició levemente como para no despertarlo.

Lo vuelve a mirar con mayor detenimiento, ahora siente cierto complejo de culpa por el maltrato que le ha dado en días recientes. Se detiene a recordar qué ha hecho con él en los últimos seis días: lo usó para tocar un timbre, se limpió la nariz al no encontrar un pañuelo cerca, hizo la famosa seña vulgar cuando otro vehículo se le atravesó en el camino cuando iba al trabajo. Cree ha sido demasiado injusta, su dedo no debe usarse para asuntos banales ni mucho menos vergonzosos -no era digno- también podrían notar su mal estado dermatológico. Pero ese status desacertado variará de hoy en adelante, a pesar de tener que esperar por lo

menos cuatro o cinco días para retirar las gasas que lo cubren, mientras tanto, el dedo obtendrá un merecido descanso. Cuando funcione a cabalidad usará sin disgustos la mano derecha para las principales labores manuales, después de todo, ésta no tenía ningún papel protagónico en su vida, mientras, la izquierda coordinará los gestos, señas y gesticulaciones. Mantendrá su dedo mayor todo el tiempo encogido aunque parezca tener solamente cuatro, será incómodo y hasta doloroso, aun así confía salir a camino. Luego que el dedo se restablezca definitivamente, diseñará un horario balanceado para su uso, le untará cremas humectantes para que no se vuelva a reseca de esa forma... le dará un asueto: los fines de semana lo sustituirá por su vibrador último modelo.

2999

El mismo hombre desnudo deambulaba por senderos flagelados. Desnudo, como bestia que es... relámpagos prófugos rozaban sin despecho sus nalgas descubiertas. Recorría caminos carentes de fondo, no tenía conciencia de lo que deseaba. Una luz tenue le cegó de improviso, la oscuridad se apersonó en su cabeza. Quiso penetrar más y más dentro de aquella luz. Flotaba como el olvido. La gravedad se redujo a una migaja de pesimismo, era el único ser viviente, el único gen de la catástrofe que maduró por sí solo.

Intentó recordar si alguna vez había visto una luz así. Pero no, no tenía pasado y su futuro escaseaba. No hablaba, solamente lanzaba aullidos insufribles.

El polvo cósmico le cosquilleaba la anatomía. A lo lejos, divisó un objeto espiralado y blanquecino: era la Vía Láctea que aún no se había autoconsumido. Finalmente cayó de bruces sobre un montón de huesos y observó a pocos metros la luz que le enloquecía.

Al percatarse de su absurda realidad sólo atinó a balbucir. Sus ojos miraron con lejano desdén a una cosa indescriptible, demacrada, totalmente deforme y añeja: era la Humanidad, quien surgió de unos escombros agobiada por el calor, solamente para tenderle la mano... al hombre, claro está.

El tiempo para compartir juntos

No sé qué voy a hacer con todo el tiempo libre del que ahora dispongo. Estas cuatro paredes se agigantan cuando la recuerdo. Sé que su estruendosa vocecita retumbaría el desorden que impera en el cuarto. Las sábanas están revueltas, el baúl está abierto y lleno de papeles carcomidos e inoperantes, adornado de telarañas desde el año pasado. La luz del sol penetra en hilitos por mi ventanal, ni siquiera me preocupa afeitarme -total- ella no va a acariciar mi mejilla ni a recriminarme el descuido. El tiempo está sentado a mi izquierda, es tan intenso que casi no cabe en la habitación. Por eso tuve que abrir la ventana, para que pudiera estirar sus extremidades.

El teléfono... el teléfono no ha sonado desde hace semanas. Tengo números anotados por doquier pero no quiero llamar a nadie, quiero que sea ÉL quien timbre y me dé la ingrata sorpresa.

Últimamente sólo escucho música azul y depresiva porque quiero estar deprimido. Los sonidos parecen gustarle al tiempo, quien se ha subdividido en minutos, segundos... quizás para tener mayor compañía. Me levanto y abro en su totalidad las ventanas, los ruidos de

la ciudad, el humo de los vehículos, el tráfico... todo se disipa automáticamente cuando asomo la cabeza.

Miré hacia atrás y el tiempo tampoco estaba. Nuevamente me quedé solo, un color verdusco era la imagen que ahora mostraba la ventana. A través de esa tonalidad veo entremezclado mi pasado, mi semi-futuro y minutos danzando locamente en medio de escenas secuenciadas.

Sentí temor. Con brusquedad quise cerrarla, mis manos se adhirieron a la manivela... forcé en sentido contrario, nada!!!, una fuerza magnética atrajo hacia el interior uno de mis dedos. El pulgar fue devorado por un segundo hambriento... impotente, aún con mis manos sembradas al marco miraba con desdén el sangrar de mi mano. Esa fuerza opuesta trataba de adentrarme a su mundo... otra vez pensé en ella y creí que fue quien causó este desmán. Dentro, los minutos y segundos disputaban la mejor posición para mi cuero cabelludo. Fue devorado en un instante. Creo que ahora el tiempo es un traidor engreído. Los esfuerzos por zafarme eran incoloros. Las lágrimas no me permitieron lucir valiente ante mi desgracia...

La indecisión despejó el camino para que el tiempo me consumiera, cuando de mi ser quedaba nada más que la cabeza hasta el pecho la puerta se abrió, rencorosamente era ella, arrepentida de lo que hizo y de lo que no le pude hacer decidió al fin regresar. La miré algo sonreído y pregunté por su estado moral. Será ella que dispondrá del tiempo que queda? o será el tiempo

que pensará qué hacer con todo lo que queda de ella?... ya que mi mano derecha, pienso, no le servirá de mucho.

El círculo ecléctico

¿Qué hubo una vez en mi vida?: sexo, labios abiertos, moteles, cansancio, rock psicodélico, pisadas indeseables, curiosos observando, eyaculación precoz, sudores... colores vibrantes, tu clitoris... mis dudas, sueños desenfadados... poco espacio, coitos, orgasmos bruscos, anillos concéntricos, dolor mutuo -y te fuiste- dejando: negativismo, frustraciones que se entrecocan y luego se expanden, escozor profundo, fantasías inanimadas... recuerdos abstractos, infelicidad, drogas, barbitúricos, éter, alcohol... sadomasoquismo, búsqueda de sensaciones nuevas, quizás... autismo.

¿Ahora?: autómatas, rutinario, político: Bosnia-Sarajevo, comunismo mutilado, filosofía social-cristiana, neoliberalismo aupado por los "Chicago Boys"... fin del establishment... nuevo orden mundial, Clinton tocando el saxo junto a Fidel tarareando la melodía, Yeltsin ebrio de vodka incautada, Balaguer más cegato que nunca, Quayle creando una nueva modalidad del idioma inglés... cohetes estallando únicamente sobre la masa encefálica de quien los construyó... indolencia, Pinochet guardando apariencias dentro de una catedral repleta de descamisados... libertad de expresión racionada en funditas plásticas, sociedad sistematizada, despersonalización... carencia de nombres... Gandhi conservado en material filmico... gárgaras quedando a medio terminar... rencores, complejo de inferioridad, de país altamente industrializado... de Edipo Rey, de John Lennon imaginando con los Beatles que agonizaba sobre una acera de Nueva York con Strawberry Fields de testigo silente, de la Rana René copulando con una pléyade de lagartijas... paroxismo, hipocresía... cambios irreversibles, culto a la personalidad, gérmenes inmortalizados en estatuas que adornan las rotondas de las avenidas... lágrimas bañando mi pecho olvidado.

Pisadas marciales, ocio, carriles de trenes... ruedas de bimotor, gemidos, lengua lamiendo mis tetillas... dedos buscando sin encontrar el hueco ansiado... perfidia, insanidad... panorama oscuro.

Camellos sodomitas, beduinas tímidas... cactus polvorientos... vírgenes grasientas decapitadas, Pink Floyd sin Roger Waters, ¿dónde está el Mesías?: en Etiopía traficando trigo, o en Haití vestido de militar... Polonia como nuevo burgués... arena, tifus, lepra, SIDA... oropéndolas sindicalizadas, madrinas egoístas... Suéltense las ataduras!... requiero ver a Einstein, Kafka o a Babe Ruth... quien sea que me libere de mis ataduras... nunca más!... born to suffer... gutten morgen, je suis fatigué, sí!, nacido para sufrir las altas y bajas de Sandy Koufax... con mi espalda adherida a la arena.

Sé que es un estilo manido, poco original, robado... seguir sin averiguar: plagios, copias, derechos reservados... Copyright... pirateo sancionable... maniqueísmo... fuego en la piel, jaquea inmensa suavizada con Winasorb... persiana americana, Joe Dimaggio el Yankee Clipper, Felipe Alou el Panqué de

Haina... U2 el sonido de Irlanda... La Naranja Mecánica de Stanley Kubric... The Crying Game con todo y canción. Pedantería, jactarse... inmodestia, elevación de la autoestima hasta saturar los tímpanos... Allen, Bergman, Huston, Buñuel, Hitchcock, Fellini... yo no estoy cansado... felicidad limitada, costos marginales, colesterol, suicidio colectivo... veinte años no es nada... David Koresch y su espectáculo en Waco... Regina Express, Waterloo de Napoleón

o de ABBA?... fraudes electorales, bipartidismo, espías encubiertos... ateísmo, dónde está dios que no lo veo?!, debajo de mi cuerpo buscando sombras tenebrosas... satanismo, Charles Manson... sectas diabólicas magnificadas en la prensa... heavy metal, trash, Osbourne con Black Sabbath... Plant con Led Zeppelin... sangre, rituales que no fueron programados, asco... ganas de desaparecer... limitaciones ideológicas... censura del pensamiento por temor de ofensas posteriores... Russell, Picasso, Bosch, Neruda, Kurosawa, Miller, Chaplin... usted calle, todo lo que diga de ahora en adelante irá en su contra... expedientes falsos, informaciones alteradas, sexo virtual, vómitos espantosos, inmersión total, escribir cuentos baratos para publicarlos a través de una página de Internet, hermetismo, reforma agraria, seguridad social... mente abierta, igualdad humana, falsificar la firma del jefe... vivir como Gregorio Samsa... mentir por disfrute morboso, tocar las llagas del mártir de los afligidos.

Revuelco mi anatomía contra el mismo sitio donde me mantengo adherido, el sudor corroe las distancias

preestablecidas... incómodo, insulso, tostado, vigente... ahínco... ayuda!! Estará dónde?... Berlín, Vietnam, Santiago, Oceanía... el bajo mundo. Al Capone, la vendetta... El Padrino de Coppola, viviendo con un nombre falso en París o en Somalia donando alimentos vencidos, o sentado sobre el sillón escuchando a Charlie Parker volar... disfrutando totalmente mi abandono.

Ya viene el tren para aplastarme y rociar mis cimientos al más acá.

El tren pasó y no me arrolló: suerte?... predestinado a morir de otra forma, triunfador vigoroso sin saberlo, oculto taimado... volverá a pasar aunque sea en dirección contraria?

Reposar los ojos, vivificar las úlceras, perder el auto-control, concluir sin iniciar, retozar con los tres filántropos sobrevivientes, bailar el último tango en medio de una manifestación universitaria, oprimir la casta virtualmente educada a latigazos con fusiles y espasmos, contraer nupcias con la muerte en vida, anular el impulso al hedonismo... leer a James Joyce sin entenderlo... dedicarse a leer crónicas sociales en lugar de cuerpos cercenados, hombres sin voluntad... mujeres sin hímenes, otra raza aplastada por el crecimiento vertical, democracia in vitro, planes de desarrollo extrasensoriales, progreso urbano debido al mismo crecimiento vertical, callejones con salida al matadero, acuerdos para compartir el mismo oprobio sin necesidad de traficarlos ilegalmente, inhalar igual smog, mayores oportunidades para las minorías... alta tensión,

psicópatas, maniáticos, impotentes sexuales... Alaska trasladada al Sahara... Escobar colgado de la estatua de la libertad... neo-nazismo inmaculado... Hitler y Mussolini desfilando trajes Óscar de la Renta... pollos al carbón donados al UNICEF... la serpiente usada en el Edén subastada en Sotheby's... la foto del ombligo de la Reina Isabel ampliada hasta cubrir mis paredes intestinales... Hussein inaugurando un barrio subterráneo... la Princesa Diana devorándose con un rico potentado texano... morir brutalmente en Los Ángeles... desenfreno, insolación, olvido absoluto al ser chamuscado por rayos solares... La Bahía de los Cochinos celebrando el último Woodstock... el General Franco haciendo de travesti en un filme de Almodóvar... este hombre está frito de pies a cabeza... ése es el mismo que hablaba disparates todo el día y lo ignoraba... yo no soy aquél, soy la víctima del Dr. Cerebro, morí en la Inquisición clavado aquí todo el día... no!, soy la Madre Teresa por que me siento femenino o Rock Hudson sin ninguna virilidad... soy... ya basta!... cállenle la boca a ese tarado!

Aquí estoy desvencijado, a los hombres ya no nos hacen como en los viejos tiempos... cubiertos de aureolas fantásticas o inverosímiles pero rellenos de mucho miedo y de grandes deseos de abrazar a la madre que nos protege de las pedradas de los coterráneos envidiosos.

Falso!... no fui yo quien lo ató al desierto... o lo hice?... maldito autor ambivalente!... inepto,

insulso... ahora me quiere convertir en culpable, en cómplice de un evento para mí desconocido... participante en la carnicería unitaria... me siento patológicamente manchado... sensible al desacato: maldito una y mil doscientas veces más!

Una víctima más del desenfreno neurótico de la gran ciudad se lanzó -desafiando todo el cordón policial que rodeaba la zona- al vacío de un acantilado... el jefe de la patrulla no se mortificó del todo: "Déjenla ser" -dijo mirando como la falda se enredaba con el viento y repitiéndose para sí: "Déjenla caer".

De interés nacional: esta mañana fue encontrado -en estado de avanzada putrefacción- el cadáver mugriento y negruzco de un hombre atado de sus cuatro extremidades a pocos metros de los rieles del ferrocarril del pueblito Atemporal... era un individuo alto, con aproximadamente treinta años de edad, moreno (¿color natural?, ¿por el sol?, ¿por las quemaduras?)... aún no se han podido determinar sus generales.

Ayúdennos a identificarlo, pueden pasar por la morgue del Hospital de las Almas de diez de la mañana a dos de la tarde...

Cuando el médico legista determinó que se podía levantar el cadáver, una mujer rubia emergió de la multitud llorando, se acercó al muerto con el rostro deformado por los golpes contundentes de quien se siente culpable, observando constantemente el borde de un precipicio cercano...

Jamonetta

Alguien subió irresponsable sobre tu cama y se acostó a tu lado sin saludar y sentiste el calor viril y el sudor salpicando tu cuerpo y las sábanas demostrando una gran vocación de amante y se revolcó junto a ti tumbando la mesita de noche y la lámpara sin bombilla pero es que el amor inmediato no concibe ningún tipo de reglamento y recorrió tu anatomía sin accidentarse e introdujo febrilmente su agonía en los poros de tu piel y quisiste prolongar la reunión dejándote manejar a su antojo apretándole la cintura y moviéndote sin entusiasmo al compás de sus subidas y bajadas y tú llorabas emocionada porque creíste por fin abandonabas el Club de las Jamonas con honores pero él se levantó con las braguetas al aire con su sombrero ocultando medio rostro y el miembro descubierto para mostrar al curioso-a su grandeza omnipresente y abandonó la estancia plasmando en el aire su olor de semental satisfecho y te quedaste como quien sufrió un escape de combustible cuando iniciaba el despegue y con la mirada buscaste en el ventanal con la esperanza de encontrar una sombra peluda oculta entre las cortinas pero el tiempo se extendió y a partir de ese evento lo esperas cada noche acostada en la misma posición con las piernas arqueadas en ciento ochenta grados de ansiedad colocada boca

arriba para ahuyentar tus temores de mujer inexperta recitando los consejos de Dale Carnegie uno por uno hasta cansarte de aguardarlo y dormirte crucificada hasta las seis y despertar sobre el polvo y el moho propio de los objetos abandonados dentro de un sótano centenario y prepararte metódicamente a una rutina más en tu trabajo de secretaria auxiliar (pero con funciones de principal y con el mismo sueldo... malditos empleadores!!) para soportar nuevamente las invitaciones procaces de tu jefecito valentón y no, no, no, yo no soy de ésas, cara seria, ojos posados sobre tu olivetti ochenta y dos, todas usan computadoras e impresoras pero a ti te corresponde la vieja máquina de escribir porque aún no has dejado que el patrón acaricie tus senitos treceañeros y él no te ha despedido debido a la obsesión que tiene contigo (ignoramos si con tu rendimiento o con tu físico) si es por lo último te felicitamos de todo corazón porque por lo menos tienes un admirador a mano y ahora intentas continuar la carta que ayer dejaste sin concluir y en medio del tecleo y la fijación continua de las letras sobre el papel recuerdas anoche te transformaron en una mujer con todas las de la ley y ahora te condenas por no preguntar su nombre y su voz era ronca segura de sí misma y él supo que tu nombre comenzaba con K porque rompió bruscamente el medallón que se entretenía en tu cuello hasta esa noche y lo restregó sin temor entre sus manos hasta sangrar levemente y siguió martillando dentro de tu orificio añejo resollando como toro gallego y tampoco pudiste captar su rostro por la oscuridad cómplice de los hechos y por la emoción que te hizo cerrar los ojos para sentirlo más hondo y en un instante desquiciado tocaste su nariz roma y a partir de ese descubrimiento estás tan confiada que observaste en las calles a todos los hombres que se te acercan ajenos a tus preocupaciones anatómicas con la certeza de que reconocerás la nariz sólo con mirarla otra vez, pero días después te percastaste de que no iba a resultar tan fácil esa pesquisa debido al exceso de hombres ordinarios que transitan enmascarados corriendo contra la avaricia del reloj.

Ya que pasó una semana y no has vuelto a sentir el revoloteo furioso de tu adorado alterego

comenzaste a pensar que aquella noche sencillamente alucinaste, quizás el efecto secundario del valium (excúsanos, pero todos sabemos que a veces se te exceden las dosis correspondientes) o reviviste alguna escena suelta de un filme pornográfico del canal Sexo TV y a partir de esta última conclusión intentaste convencerte de que él nunca existió, por lo menos, que no entró a tu habitación y te hizo sentir tan bien y te acostabas más temprano que de costumbre jugando con tus peluches de dimensiones casi humanas o escuchando a través del teléfono las grabaciones de las líneas amistosas a las cuales tenías acceso mediante un número que no llevaba el prefijo 1-976 o a veces releías la carta amorosa que te escribió el bizco nervioso cuando estabas en bachillerato... y ese hombre nunca existió y lo escribiste varias veces sobre

las paredes blancas en grafos gigantescos usando tu lápiz labial: "ESE HOMBRE NUNCA VINO AQUÍ" y ya no te acuestas boca arriba esperando que acaso rebotara desde el ventanal y luego de tu autosugestión comenzaste

a llevar cierta época de tranquilidad espiritual aunque en tu fuero interno algunas sensaciones continuaban reprimidas y a finales del mes te integraste a un grupo de oración nocturno que inició sus sesiones analizando la integración familiar de finales de siglo y terminó condenando la masturbación y sus demás derivados y renunciaste a asistir en la sexta reunión porque ya no soportabas las críticas directas a tu práctica compañera desde tu pubertad además de que no sabías la razón pero te estabas sintiendo aludida pero antes de claudicar definitivamente le dejaste tu número telefónico a un muchacho tímido quien siempre se sentaba al fondo y nunca participó en los debates y tuviste el valor de localizarlo e invitarlo a tu apartamento y el entró inseguro y tembloroso quizás deseándote o con ganas de marcharse al visualizar la telaraña para cazar las moscas y tú que ya habías suprimido tus pensamientos nocivos sufriste una regresión tan brusca que volviste a fabricar la sensación de que éste pudo ser el hombre aquel por tener la narizota roma y ahora pretende hacerse el desentendido chequeando con frecuencia la hora desde el reloj de pared y no obstante guardar múltiples dudas acerca de cuando se debe ser decente o vulgar olvidaste toda la moralidad enseñada de niña por las monjitas Hermanas de la Caridad y te lanzaste sobre el sofá en

actitud retardadora y él se quedó pasmado ignorando qué hacer con sus manos y lo incitaste a repetir aquella noche delirante y él abrió los ojos y te preguntó que de qué hablabas y tú le mostraste tus senitos treceañeros que crecían al calor del deseo y el siguió varado en el mismo sitio sin inmutarse dando golpecitos monorrítmicos sobre una mesa cercana y te enfureciste saboreando por primera vez un coño!!, no seas pendejo que nadie se ha muerto por un revolcón a menos que tenga el SIDA y yo no lo tengo carajo!!, y él palideció dejando de repiquetear la mesa y te respondió dos veces que la religión evangélica le impedía practicar el amor libre por lo cual no podía hacerle excepción a la regla a menos que el deseo carnal le rompiera las braguetas del pantalón (y ése no era el caso exactamente) y se fue dejándote desparramada y ardiente y la reciente conclusión de que ése no era el macho innovador volvió a rebosar tu mente y tomaste tu agenda que sólo tenía un número y arrancaste la página masticándola como goma de mascar hasta que se te amargó el paladar y escupiste sobre el suelo que esperaba ansioso algún estrujón sobre su alfombra nueva y por un momento pensaste en alguna aventura con tu jefecito, pero después te estremeció la idea de convertirte en un objeto sexual de alguien que no te excitaba y por primera vez sentiste un deseo tan grande de que te penetraran las entrañas que quisiste usar un rollón que no encontraste a mano o tus dedos que no alcanzaban y a veces te asustabas con tus pensamientos tan pecaminosos como el de invitar a un marica o

reprimir el querer tener aunque fuera un gatito para sentarlo en tus piernas o alguna amiga desinhibida y sin hogar con quien bañarse y toda esa lujuria la causó un sinvergüenza que

ahora no quiere asumir tu realidad y decidiste pausar un momento en tu desesperación y contaste uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez... y por fin te calmaste y ahora recuerdas que

próximamente cumplirás veintinueve años, o sea, que ya no eras una adolescente para estar ofreciendo estas ridículas escenas que se repetían cada cierto tiempo y finalizaban en la misma conclusión y que era tiempo de afrontar la verdad tal cual era y aún quedaba una brecha para enlazar tu vida con alguien apropiado (o aproximadamente apropiado) para tus aspiraciones y disfrutar así del inmenso placer de compartir con dicha persona y evadir de una vez la aburrida aventura de vaqueros que leías para culturizarte pero además de ese repentino deseo de progresar volvías de nuevo a aguardar que ese ángel asqueroso retornara jadeante y subiera confiado sobre tu ansiedad y jugaba a su antojo con tu cuerpo al compás del golpeteo trepidante de la lluvia sobre los tejados intentabas zafarte de sus garras de ave de rapiña y él te callaba con su mano rectora sobre tu boquita indecente y se movía candorosamente hasta bajarse sin más ni más y abrigarse como mejor le convino dejando un charco lácteo y tan nauseabundo que te motivó a vomitar la poca emoción que recién habías conseguido gracias a su llegada omnipotente y a la mañana siguiente despertaste con un dolor que te recorrió

el abdomen y el vientre y quisiste llamar a tu jefecito para confesarle que te sientes indispuesta porque un morón te cabalgó casi la noche entera pero como eres tan formalista subiste a la cuarta planta de tu oficina mundana con el mismo rostro inanimado con el que eras reconocida en el mundo real y a pesar de que el día lo pasaste sentada en tu escritorio dibujando muñequitos horribles sobre el papel engañabas a tu patrón cada vez

que entraba a piropearle dizque diseñando el borrador de una carta para después escribirlo en tu máquina olivetti ochenta y dos y quisiste disipar la mente silbando la única canción que te sabías de memoria y los problemas no se van a resolver por arte de magia porque simplemente así lo quieras ni mucho menos usando una varita inanimada y entonces los días posteriores te sentías como si estuvieras fuera de tu cuerpo con una livianez cercana a la de los zombies de los filmes de misterio y cuando te hablaban había que repetir varias veces el mensaje porque tú nunca comprendías al primer intento y volteabas la cabeza buscando quién te llamaba y era solamente un teléfono timbrando al fondo de la estancia y por primera vez en seis años tu jefe se acercó hacia ti en actitud paternal y te llamó por tu nombre el cual hasta para ti sonaba ambiguo porque estás acostumbrada a tu primer apellido y te pasó una tarjetita azul celeste con el nombre y dirección del famoso psiquiatra el del programa matutino de consultas insulsas para la gente simple quienes siempre preguntan lo mismo pero de distinta forma y tú te opusiste inicialmente al sentir que te trataban como enajenada pero después recordaste que en algún momento consideraste que estabas alucinando con lo de tu héroe nocturno entonces no era tan descabellada la idea de visitarlo aunque fuera sin la mínima convicción de resultados positivos.

Así, luego de dos semanas y media jugueteando con la tarjetita entre tus manos, decidiste visitar al reputado profesional de la salud mental... individuo respetadísimo en nuestra sociedad, tan, pero tan respetado, que sus palabras eran consideradas verdades irrefutables... en este apartado debemos resaltar que tú, pobre empleada privada pésimamente remunerada tuviste que sacrificar tu quincena y un dinero que tenías guardado bajo tu colchón para el regalo de las madres en aras de reunir el monto de la consulta, por lo tanto, debido al inmenso sacrificio que estabas realizando suponías que este señor iba a encauzar tu vida en la forma adecuada que no pudieron realizar los religiosos hipócritas del grupo nocturno... cuando entraste al consultorio no encontraste tantos pacientes como esperabas: solamente una señora con apariencia de experta en ciencias ocultas, y un joven perfectamente trajeado en negro con

pinta de yoopee de Wall Street quien constantemente respondía las llamadas de su inseparable celular Ericsson... escuchaste tu nombre como a los veinticinco minutos de buscar la ubicación más adecuada sobre el incomodísimo asiento de la sala de espera, en ese momento la secretaria del doctor recogía sus pertenencias mientras el paciente yoopee aparentemente la esperaba junto a la salida... cuando

entraste al consultorio el doctor leía las noticias vespertinas con cierto dejo de consternación... dijiste “Buenas Tardes, Doctor” entre dientes y él continuaba empeñado en la lectura... permaneciste de pie aproximadamente diez minutos hasta que el reconocido galeno te prestó atención y te invitó a tomar asiento (te dolían las nalgas por la dureza del asiento de la sala de espera, por eso, secretamente deseabas que éste fuera más cómodo)... el médico, según tu opinión, lucía un tanto hastiado, como quien quiere irse tan pronto se le presente la oportunidad... te preguntó cuáles eran tus síntomas y balbuceando intentaste describir tus aventuras nocturnas, luego de terminar esa parte el doctor súbitamente se entusiasmó con la historia y de nuevo preguntó por tus síntomas, quiso saber de tu infancia, tu adolescencia y de tu modus vivendi actual... te sientes confundida como quien no sabe hilvanar las ideas coherentemente... el psiquiatra te aconseja debes cambiar el rumbo de tu vida, ¿cómo es posible que vivas prácticamente encerrada en tu habitación?, ¿que sigas la misma rutina de ir del trabajo a tu casa, día a día, semana tras semana, mes tras mes, sin ningún cambio ni siquiera cuando caminas por las aceras? y aunque fueran certeras esas inquietudes, eso no era lo que viniste a escuchar, mucho menos esperabas que te fueran a cuestionar a ti (en última instancia quien debía hacer las preguntas -según tus suposiciones eras tú- y quien estaba supuesto a ofrecer las soluciones era el influyente médico psiquiatra)... después de todo, por más fama que le adjudicaran y por más diplomas y reconocimientos que saturaran la mirada de sus pacientes él no era nadie como para inmiscuirse en tu vida privada de esa manera tan abrupta, ¿por qué escuchar advertencias de un individuo que ni siquiera te pregunta el nombre?... entonces, en una de esas inusuales muestras de comportamiento impulsivo, te pusiste de pie y sin más ni más abandonaste la estancia, aparentemente de verdad el doctor te trató como una demente sin solución (¿?).

Al salir del edificio por un momento sentías que las lágrimas te querían traicionar... no, por favor, no lo hagas, sabemos que eres una persona muy susceptible que se deprime con increíble facilidad cuando se siente ignorada... a pesar de que, como cada cabeza es un mundo, quién quita si tu deseo de llorar no sea más que un desahogo por haber desperdiciado tu dinero de esa manera... y pensándolo bien, ¿quién te manda a seguir los consejos de quien siempre ha querido aprovecharse de tus encantos femeninos?... solamente a ti se te podía ocurrir semejante estupidez.

Los días siguientes fueron de lo peor: los errores que cometías en tu oficina ya estaban comenzando a causar contratiempos para los clientes: recordamos aquel jueves turbulento en el que el Sr. Crespo, uno de los clientes “mimados” por el Presidente entró furioso a la oficina e insultó hasta llegar al plano personal a tu jefecito quien no tuvo otra salida que la de excusarse constantemente diciendo “sí, sí, sí, está en lo cierto”... ¿el error que cometiste?, muy sencillo: al Sr. Crespo le correspondía

recibir un cheque con valor de cincuenta y cuatro mil pesos (RD\$54,000.00) y tu emitiste el cheque con RD\$5,400.00... tremenda metida de pata, cuando el percance fue resuelto tu jefe te llamó hacia su despacho, tanto a ti como al Contador, entonces sentiste un ligero alivio porque suponías que la amonestación iba a ser compartida: a ti te correspondería la reprimenda por no tener precaución con lo que escribes en tu olivetti ochenta y dos, y al Contador, entonces le tocaría lo concerniente a la poca (o ninguna supervisión) que estaba

realizando el Departamento de Contabilidad con los cheques emitidos en las últimas semanas... sin embargo, al momento de iniciar su discurso, el jefecito solamente mencionó el creciente disgusto que le estabas causando, la parte más diplomática de toda su perorata fue el aspecto de que hacía tiempo que notaba cierta displicencia en tu trabajo y él, paciente, con ese amor casi paternal que siente hacia ti, trataba de hacerse de la vista gorda... pero esta situación ya tocaba al sùmmum con el desagradable incidente del Sr. Crespo, impasse éste que podría costarle inclusive su puesto actual, cosa a la que no estaba dispuesto de ninguna manera que sucediera... te mantenías mirando el rostro irascible de tu jefe que contrastaba con la silueta de algunas de las secretarias que intentaban escuchar desde afuera... lo único que respondiste fue que procediera con lo que considerara correcto, y así lo hizo.

Ese mismo día se ordenó tu cancelación, la secretaria del Contador te explicó que pasaras al otro día a recoger tu

cheque correspondiente a tus prestaciones (suponemos que dicho cheque no podría tener ningún error en el monto)... tomaste este percance con una naturalidad inusitada... recogiste tus pertenencias y saliste sin despedirte de nadie... ya en la calle te sentías extraña al palpar al sol de las dos y quince de la tarde y no recordabas cuando fue la última vez que viste la calle a esa hora en un día laborable... ahora mismo lo que te inquietaba era el resolver el asunto de tu amante nocturno, a medida que caminabas sin rumbo ibas maquinando cuál sería la mejor conclusión para esta historia, por un momento recordaste la consulta de anteayer con el psiquiatra prestigioso y reconsideraste que realmente el médico que debiste visitar era un ginecólogo, quien sí tendría la suficiente autoridad para determinar tu status actual... sí, caramba que te equivocaste en tu elección, eso no era raro en ti, siempre escoges el camino equivocado... avanzas por las calles de la ciudad virulenta sin rumbo fijo, no sabes si llegar directamente a tu habitación o si entretenerte observando los escaparates de la Plaza Gigante, los cuales te invitaban a gastar desmesuradamente comprando las últimas modas de la temporada, pero en sí, la ropa chic no era tu fuerte, y te detuviste mejor a soñar con los electrodomésticos de la tienda holandesa, sobre todo con el televisor de treinta y cinco pulgadas que ocuparía tres cuartas partes de tu habitación y te permitiría botar por una ventana tu TV blanco-negro obsoleto y sucio... te quedaste pasmada observando las imágenes reales o ficticias que se superponen en la pantalla: las nuevas aventuras de la Pantera Rosa con voz y todo, los programas vespertinos donde cada tarde presentaban una orquesta que repetía las mismas canciones, los últimos vídeos de los rockeros argentinos o mejicanos...cuánto realismo a un precio tan alto... de repente, el dependiente de la tienda detuvo el surfeo televisivo en las noticias de la tarde, en donde se destaca el apresamiento de un violador que era buscado desde hacía varios meses por la Policía debido a las acusaciones formuladas por varias mujeres, (sobre todo solteras, viudas y divorciadas) de ser atacadas justamente en el momento en que se iban a la cama, el individuo era de tez mestiza con una nariz ancha la cual ayudó bastante para elaborar el retrato hablado...según los detalles de la información fue sorprendido la noche anterior cuando intentaba violar a la esposa de un Primer Teniente del cuerpo del Orden, las cámaras hicieron un close-up con su rostro castigado por ojeras acumuladas del exceso de trabajo nocturno, el individuo no mostraba señales de arrepentimiento o rencor, incluso podríamos asegurar que luce dispuesto hasta aceptar una condena a muerte de muy buena gana, te quedaste frizada como quien se reencuentra con un conocido distante, a tu alrededor te rodeaba un grupo de transeúntes quienes también se sintieron intrigados por la noticia... entre ellos, una señora septuagenaria se posó a tu lado sonriente y te dijo como si te conociera que por qué ese tipo no apareció cuando ella era jovencita, quizás se iba a quedar solterona como realmente era, pero por lo menos no se iba a morir sin saber de los placeres ocultos de los que siempre escuchaba

historias inconclusas, te sostuvo del hombro, aconsejándote que aprovecharas tu tiempo al máximo, que conservaras tu matrimonio y que siempre tuvieras presente cada vez que hicieras “eso” la gran cantidad de jamonas que deliran ansiosas aunque sea de una palabra tosca de los hombres comunes de la calle pero prefieren reprimirse las ganas en los confines de las misas domingueras de las siete de la mañana... miraste hacia la pantalla, en ese instante ofrecían un anuncio de los nuevos preservativos ingleses... el dependiente se sintió ofuscado y buscó el canal de música instrumental... la gente se dispersó nuevamente hacia sus puntos originales, te quedaste varada en el mismo sitio ignorando los consejos de la abuelita improvisada y pensando ¿cuál sería la ropa más adecuada para el día de mañana cuando tuvieras que buscar tu dinero pendiente? se suponía que ya no era ético utilizar el uniforme de la empresa ni mucho menos usar una ropa muy informal, diste media vuelta, dejaste a la señora rezongando al dependiente, saliste en dirección hacia tu casa, quizás buscando en la guía telefónica podrías investigar la dirección del sitio donde estaba detenido tu amado, no estaba demás visitarlo, llevarle algo de ropa, comida, y hasta un poco de dinero del cobrado de tus prestaciones, después de todo, ya ese individuo, en cierto modo, formaba parte de ti, no era apropiado dejarlo a su propia suerte... ¿o sí?.

Inconciencias

Surcaba a oscuras caminos traicioneros con mi conciencia sostenida de las manos. Juntos caminábamos sin saber hacia dónde. La lluvia comenzó a mojarnos. Mi conciencia me pidió que la siguiera sin preguntar. Encontramos una casucha abierta sin ningún ocupante. Dentro nos recibió un raro tufo a soledad que espantaba al más distraído... dos objetos adornaban la vista... una cama arqueada y una mesa huérfana de buenos tratos... ella se acostó sobre la cama, durmiéndose al instante mientras que yo me quedé despierto todavía con el mal sabor en mis labios.

La llovizna se transformó en tormenta, nuestro refugio se estremeció junto a mis huesos al vaivén de los truenos, sobre la mesa divisé un libro cuyo título no pude distinguir, me estaba cansando de girar sin sentido, me lancé locamente sobre la cama, también...

Era una nueva experiencia convivir junto a mi conciencia, sin una idea lógica de su presencia y sin nociones del tiempo, su compañía era hasta cierto punto indeseable. Ella despertó de su sueño ajeno... reprochó con perfidia y precisión mis mayores errores y pecados: desde mi primera comunión - en el cual escupí la sotana del Padre Echenique - hasta el momento reciente en el que maté a un hombre por placer propio...

No se detuvo un instante lanzando sus improperios punzantes, de repente, calló bruscamente, así como había iniciado, pidió sutilmente que le hiciera el amor, como si fuera su amante, halaba mis brazos como un pulpo que retiene sin piedad a su presa. Me resistí, alegando no poder hacerle el amor a mi propio ser, a mí mismo. Continuaba su forcejeo, me hastié. Le pegué en su inimaginable rostro. Logré zafarme de sus tenazas indolentes. Permaneció enésimos segundos pidiéndome ese “favor”... otra vez se dejó caer de bruces sobre la cama...

Traté de dormir un poco recostado de una pared, cuando lo estaba logrando, el sueño argumentó que no podía trabajar sin la conciencia dentro, la observó dormir plácidamente y no supo responderme por qué ella sí lo hacía y a mí se me imposibilitaba... disgustado abandoné la estancia sin vacilaciones, me quedé de pie un tanto turbado por estos eventos inusuales... mi conciencia despertó reiterando su deseo, volvió a reprocharme... pronunció cientos de maldiciones. Por último me acusó de ser un hijo de cuerno, que no nací por amor si no por errores de cálculo. No tengo derecho a vivir!! Hijo de cuerno!!, HIJO DE CUERNO!!, HIJO DE CUERNO!!... me abalancé salvajemente sobre ella, coloqué ambas manos sobre su cuello... la apretaba con más y más fuerzas... seguía llamándome “hijo de cuerno”. El tintineo intermitente de la lluvia junto al silencio fúnebre se ofrecieron como aliados incondicionales para el homicidio... giré la cabeza, vi la puerta colocada en su mismo lugar... la mesa se transformó en aserrín.

Ella flaqueaba y a la vez repetía el calificativo que me desquiciaba. Su triste final llegó igual a la embestida del destino. Se desplomó en el suelo. Inmediatamente la oscuridad desapareció. Por primera vez pude ver su cara, era idéntica a la mía, fue consumiéndose hasta convertirse en un pestilente líquido rosáceo. Perdí el sentido: me desnudé, grité: HIJO DE CUERNO!!, pateaba con locura infinita las sordas paredes de cana... sentí al techo girando sobre mi cabeza... los otros enseres flotaban sin dirección... mi cuerpo enflaqueció con mayor agudeza y sufrimiento... llamé a nadie en particular, hasta que las energías desaparecieron, sólo atiné a balbucir: HIJO DE CU...

Nulidad

Me desvisto resollando mi fatiga y preparado para la próxima ocasión, resulta cómico visualizar mi rostro masacrado por soportar el peso continuo del silencio cómplice... todavía creo respirar su aliento, afuera, en la entrada del primer piso para ser exactos, un grupúsculo pregona al dominio público sus intensas dudas acerca de mi estancia en el mundo terrenal... aseguran que soy una simple versión viciada, pretenden ampliar mi confusión haciéndome retumbar el tambor que golpea mis paredes estomacales.

Al subir hasta mi apartamento, encontré el mismo desorden dejado en la prima mañana con la secreta esperanza de no encontrarme jamás con otro nudo de mi corbata, protagonizamos una película que se repite tantas veces sea necesaria, donde los actores representamos roles los cuales muchas veces no nos corresponden. No obstante, nos animamos a utilizar la careta o a pintarrajearnos el rostro de tal forma que la función pueda continuar sin interrupciones particulares... yo no escapo a esta realidad forzada y quizás será esa decisión la que los irrita. Sudo, la sensación de pasos que se aproximan me deja tieso, abro mi puerta sin temer, los individuos que deniegan mi existencia penetran cargando un ataúd rosado con medidas lo suficientemente exactas como para acomodarme sin protestar... lo ubicaron sobre el sofá, ignoro por qué siento que mañana no tendré que pelear por un espacio en el autobús, tampoco me explico la razón por la que no puse ningún tipo de resistencia... uno de ellos guardaba mis documentos personales -incluyendo dinero en efectivo, mi chequera y tarjetas de crédito- en una bolsa que parecía sin fondo... nunca me dirigieron la palabra, sólo conversaban entre sí de un forma hasta cierto punto altanera, entretenían al tiempo esperando mi entrada hacia el ataúd perfumado con alcanfor... yo, como todo ciudadano respetuoso y cumplidor del status quo, o mejor dicho, como toda oveja dócil quien sólo sabe repetir los pasos de su rebaño, no se atreve a reclamar ante su incómoda situación, recogí algunos papeles que estaban regados sobre la alfombra, me dispuse a entrar, vacilé... al notar que mis anfitriones comenzaban a desesperarse, les pedí por favor que antes de encerrarme me permitieran usar mi pomada contra el acné, ya que al día siguiente me esperaba una cita con la dermatóloga y, para serles franco, había descuidado demasiado mi tratamiento, por lo tanto, no era mi intención recostarme con la conciencia martillando mi sopor, de forma tal que, como mis visitantes me concedieron este último deseo, después no me inmuté en lo mínimo cuando finalmente apagaron las luces.

Ultra love

- Ven a verme un día de estos... yo estaré más que agradecido por tu presencia, sin tanta desesperación, ¿por qué me dejas la sensación de que el tiempo te martiriza la espalda?
- Casi siempre estoy solo por las noches, sobre todo después de las siete... te aseguro que juntos lo volveremos a pasar bien.
- No sé por qué siento estar aquí desde toda la vida.
 - Porque en otra era, en otro siglo y en otra dimensión nos volvimos a encontrar en esta misma habitación. -En ese momento tú eras una doncella de la época medieval y yo un mandingo que escapaba de las cadenas de su amo... y nos encontramos aquí de pura casualidad, y sin preguntarnos los nombres te agarré por la cintura y junté la puerta, nunca opusiste resistencia, y desde entonces nos hemos seguido juntando desde hace siglos sin siquiera darnos cuenta.
- ¿Seguro?, siempre andas buscando la forma de volverme a convencer.
- ¡Pero si ya estás aquí!, ¿por qué desperdiciar el momento?.

Agarró su mano derecha sin chistar, poco a poco la acercó más hacia el centro de la estancia, era una habitación pequeña, pudiera decirse que sin ningún tipo de encantos, repleta de libros tirados por doquier... discos, cassettes... y un olor que se había quedado en las paredes desde inicios de la Era Insípida.

Ella, por momentos lucía distante, cerraba los ojos deseando que ya pasara... y quizás preguntándose repetidamente por qué está otra vez ahí.

- Somos tal para cual... amor, por lo menos YO lo siento así, forever... ¿y tú?

Ella seguía recostada de su espalda recibiendo caricias en su cuello sin encontrar la chispa de su razón... y es que a veces es mejor morderse la lengua y no dejar escapar un suspiro demoleedor que rompa el pretendido momento mágico.

Dos cuerpos pueden fundirse perfectamente entre la oscuridad a medias que ofrece una habitación citadina, pueden incluso pretender acariciarse... movilizar sus manos a lo largo de la otra anatomía que tiene justamente en frente... cerrar los ojos tan fuerte que lagrimeen desesperados... y hasta despreocuparse porque nunca serán encontrados en medio del súmmum del placer.

- Yo siempre te quise volver a ver, no sabes cuántas noches me quedé plenamente desvelado, mirando las estrellas esperando encontrar tu rostro confundido entre la multitud... ignoras lo feliz que me haces... ahhh ! ! !

El la arropa contra su pecho cual si fuera un pulpo fugitivo, la une a su cuerpo con la premura de quien se va

a despedir para siempre de sí mismo, toca sus rodillas y las siente frías tal y como las había concebido en sus múltiples sueños mojados y recurrentes en donde luego amanecía flotando sobre un charco pegajoso blanquecino, queriendo vehementemente que ella cayera desde el cielo o el infierno para salvarlo... y ahí está ella, tan lejos y tan cerca de la quietud del sitio...

con su cuerpo inerte y carente de alguna emoción transmisible... tratando de emular a la musa sensual que anteriormente le excitaba sus poros cuando se reunían en el Monte Olimpo reservado totalmente para ellos... en medio de las tinieblas que dejaba el olvido, del descuido que deja a veces el paso de los años en nuestros cuerpos flojos de la carne. -¿Sabes?, creo que ya me tengo que ir, no puedo más. Se separó de la fusión de cuerpos, se alejó y poco a poco fue reajustando su falda, al tacto arregló parcialmente su pelo revuelto... trató de encontrar la reacción de él a través del anonimato que ofrece la oscuridad... él le dio la espalda sin siquiera insistir, después de todo así finalizaban siempre sus encuentros, no valía la pena alterar el ritmo de la historia... se volteó y continuó por su cuenta tratando de saborearla aunque fuera en imágenes... así también finalizaban siempre sus reuniones, luego ella encendía el bombillo, se quedaba unos minutos observándose en el espejo... lo miraba y se medio sonreía, ambos se juraban en sus adentros que ése era el último encuentro... pero otra parte de su psiquis ya estaba planeando repetir los mismos movimientos para la próxima ocasión.

Mentiras vomitadas al viento

Hombre gesticulando payasamente frente a un precipicio:

- Yo... soy el Mesías divino sin temor a equivocación:
- Besé cientos de veces las nalgas de Lucifer!!
- Amado por las mujeres velludas del Mediterráneo!!
- Escribí el libro vital del universo, dejándolo por la mitad por puro gusto.

Se acerca un poco más al borde, escupe un pedazo de diente:

- Yo... créanme, por favor:
- Viví y morí crucificado para todos ustedes!!
- Sacrifiqué mi juventud unido a gobernantes dementes!!
- Trituré las figuras de barro de los dioses paganos!!
- Aconsejé a Napoleón para que perdiera Waterloo!!

Coloca un pie en el vacío, lo introduce, repite la acción con el otro, continúa así junto a unos brinquitos combinados:

- Residí eternamente con un holocausto!!
- Bebí la sangre del último unicornio azul!!
- Conminé a cientos de esbirros a matar a bajo precio!!
- Me alimenté de cucarachas en los tiempos de extrema escasez!!

De un bolsillo oculto extrae un pañuelo para secarse el sudor:

- Lloré la muerte del conquistador-prisionero!!
- Busqué por los arrecifes!!... removí rocas!!... pregunté a ignorantes... pero no encontré a mi dios... Qué fiasco!!
- Dejé crecer la barba para lucir más creíble!! fui yo quien aceptó el beso hediondo de Judas Iscariote!!

Extiende los brazos como una cruz de carne y hueso, el viento lo mueve de cuando en cuando, cierra los ojos y resopla vehementemente:

- Esperé la respuesta para mover la artillería de arcángeles!!
- Participé personalmente decapitando brujas durante la Inquisición!!
- Llegue a la Luna junto con la perra Laika!!
- Petrifiqué algunas palomas que se me escaparon de las manos!!
- Saqué parte de mis vísceras para donarlas a la tierra baldía!!

El viento lo acerca más hasta el filo del fin, pero él no se inmuta... lanza una patada y por un momento pierde el equilibrio... pronuncia palabras en hebreo, griego y latín.

- Huí al matrimonio con el clima atemporal!!
- Fingí interés, compasión y ternura por los niños desvalidos!!
- Contuve la lujuria de acariciar cuerpos en su prima pubertad!!
- Ayudé a remodelar La Torre de Babel!!

Inicia una danza escuchando un ritmo existente dentro de su psiquis, se voltea... levanta y baja los brazos junto a muecas trazadas en los labios. Observa hacia el fondo del abismo, se excita por sentirse tan alto.

- Rescaté el verdadero sentido de La Palabra!!
- Blasfemé el oscuro camino residente en el Octavo Cielo!!
- Soy lo máximo, ¿no lo ven?, mírenme desde allá arriba!!.

Comienza a girar dibujando círculos de tierra. De un tirón desgarró su camisa, exhibe su pecho al tacto del sol. Por instantes, los giros le aproximan al precipicio y parece caer, sin embargo, se las ingenia para recobrar el control:

- ¿Quieren que caiga?, ¿verdad?, jodáanse!!, la perfección nunca se desmorona!!

Termina de romper la poca ropa que le quedaba encima, ahora está desnudo contrariando al pudor establecido. Se arrastra sobre la tierra, frota su anatomía hasta lograr el ansiado color marrón. Suspira:

-Escúchenme, malditos seres inferiores!, quizás mi voz es tan totalizante que vuestros oídos revientan de tanta coherencia!, de ahora en adelante seré YO quien decida el rumbo de lo que hasta hace un rato se conocía por HUMANIDAD -ese nombre será modificado- llevará, -como es de esperarse- mi heráldico sustantivo: todas las calles, países y caminos llevarán mi nombre!!... todos los habitantes de esta miseria también se llamarán igual que yo!

-rasca su trasero- llegó el lapso supremo de mi juramentación -se para en actitud solemne, sus genitales se mueven de extremo a extremo como péndulos- Yo!, juro y prometo ante mí mismo!, gobernar a mi antojo toda la gente y recursos a mi disposición!, repartir la justicia a mi libre albedrío sin importar quien tenga la razón!, liquidar a todo aquel que objete mi gobierno!, castrar a todos los hombres para yo gozar únicamente a las mujeres!, enseñarle a todos los niños desde tierna edad quien es el líder eterno!, establecer como religión el culto a mi persona!... que todo lo dicho anteriormente quede bendecido infinitamente por los poderes máximos ahora transferidos a mi persona... es cuanto.

Cerró los ojos. Esperó acaso un aplauso uniforme desde la multitud. Aguardó un instante más, se arrodilló en el borde agarrándose fuertemente, bajó la cabeza para tratar de contar cuántos le escuchaban... nuevamente obtuvo la respuesta que por siglos siempre recibía: abajo sólo quedaban millones de esqueletos ocupando asientos como si escucharan a algún líder. El hombre quiso engañarse, pestañó repetidas veces esperanzado que desapareciera el espejismo, las osamentas continuaban en la misma posición.

Agobiado, el hombre nuevamente se puso de pie, lágrimas negras le quitaron parte de la tierra que embadurnaba su rostro... lloró hasta ahogarse en nudos de mutismo... su última conclusión fue que, después de todo, no estaba tan alto como suponía, pudo ver perfectamente desde lo alto las dentaduras incompletas de cada uno de sus fingidos oyentes.

Llueve

Llueve, mañana de un lunes martirizado en el calendario, analizando la esquina completa (y la del enfrente) no se encuentra un sitio techado para guarecerse... una mujer, vestida con un uniforme azul oscuro... se protege o intenta proteger de los golpes bruscos del clima con un paraguas rosado, le agobia la idea de llegar hecha un chasco a su firma de auditores, debido al jaleo del viento tiene que elegir entre evitar mojarse completamente o dejar que la minifalda suba hasta el tope... cada vez más se acercaba un hombre vestido de gris sin protección alguna contra el mal tiempo, creyente de que corriendo podría vencer la furia inaudita de la tormenta, desesperado llegó hasta donde la mujer posaba en sufrimiento pleno por su condición mojada... aunque nunca se habían visto él estaba seguro de que iba a conseguir un espacio dentro del paraguas, ella, quizás por cortesía o quizás por actuar sin consultar cedió sin preámbulos...

- Gracias anticipadas (se oyó como en las películas de Humphrey Bogart).
- No hay de qué... estoy hecha una verdadera etcétera. (La lluvia arrecia, al frente se comenzó a formar

un charco, nadie más por los alrededores, tampoco los vehículos eran visibles).

- Despreocúpese, yo estoy peor que usted, al salir olvidé mi sombrilla, de hecho nunca me gusta andar con ella... (ambos estaban empapados, la posición en que quedaban les obligaba a hablar casi nariz con nariz, ella sostenía el paraguas).
- Permítame sostenerlo, por favor, se le va a tumbar el brazo.
 - No, no se inquiete, no estoy cansada, (insistió con su mirada terca...) -Bueno, está bien, de todos modos así descanso.
- Inicio de semana bien refrescante, eh? (La miró en forma franca como quien va a empezar a tutear a su interlocutor), ella no respondió.
- Digo... si le estorbo me puedo marchar, eh?, solamente que lo va a lamentar mucho, (estaba tratando de abrir el marcador).
 - ¿Por qué?, ¿quién le manda salir sin sombrillas?
 - No, no es por eso, lo que pasa es que de niño solía congestionarme del pecho cada vez que me mojaba, o sea, que, si no permite aunque sea protegerme un poquito la cabeza, podría cargar con un muerto a posteriori.

(Se quedó mirándola con cara de víctima, ella sonrió levemente, observó que también la blusa estaba empapada y que sus senos se marcaban sin censuras...)

- Muy bien, me convenció, quédese donde está... hoy me van a freír en la oficina, ¿de casualidad no anda con su celular?.
- Se lo debo, ése es el problema de no ocupar una posición gerencial como la que usted ostenta...
 - ¿Bromea?, ¿y usted cree que si fuera gerente estaría hecha una mierda como ahora?... oh!, disculpe mi vocabulario, es que me saca de quicio mojarme con ropa...
- ¡a! despreocúpate, ésa es la palabra que mejor encierra los disgustos que uno lleva por dentro. (Los goterones penetraban los pliegues del paraguas, los charquitos del suelo empezaron a mojar las plantillas de sus medias...), por lo menos tienes alguna motivación para ir a trabajar...

- No lo creas así, por favor, a veces una se levanta con cierta esperanza de cambios (trata de buscar un poco más de techado y lo pisa, se disculpa en voz baja)...
- ¿Dónde trabajas? (ella esperaba esa pregunta pensando que eso desviaría cualquier intento de arrojo masculino).
- Trabajo en la firma Smith & Gamble (algo vibraba en su cartera)... maldito beeper!, es que realmente me quieren enloquecer!
- Oye, pero ésa es una gran compañía, siempre he soñado con trabajarle a los gringos.
- Qué va!, no todo es como uno se lo supone!, ¿y tú?, ¿a qué te dedicas?
- Mira, contrario a tu caso, yo estoy casi despedido, trabajo para Manzueta S.A. como analista-programador.
- Uaoooooo! si me topé con un chico computarizado! (la conversación entraba en su punto, a pesar de que el

aguacero arreciaba a ninguno de los dos parecía mortificarle lo suficiente).

- Pero... ¿cómo vas a estar despedido si eres el hombre clave de las computadoras?
- Imagínate!, son disgustos añejos los que he ido acumulando... no sé, a veces me gustaría despertar y encontrarme en otra dimensión sin depender tanto de otros.
- Quizás por eso se explica que en ningún momento has lucido inquieto porque la hora de llegada se te vaya a pasar.
- Para nada, si es que entro a una hora y no sé con exactitud cuándo salir, ésa es mi vida! (trata de acercarse más de lo que estaba, a veces las palabras se confunden con el vaivén de la brisa, lo que ocasionaba que el mensaje no llegara completo a su destino).
- ¿Sabes algo?, no sé por qué ahora siento que te conozco desde hace mucho...
- Oh claro!, ésa sí que me la sé, así siempre dicen ustedes cuando comienzan a olfatear la presa!
- No, en serio, eres muy espontánea, me recuerdas a otra persona que se parecía a ti en ese sentido, (ella observó el cielo momentáneamente, había perdido la noción del tiempo).
- Bueno, gracias, de todos modos...
- Me muero de ganas por tomarme un café.
- ¿Por vicio o por placer momentáneo?
- Diría que por ambas cosas.

- ¿Sabes?, ya estoy completamente mojada, no tiene sentido seguir bajo el paraguas...
- ¿Qué hacemos?, ¿te vas a trabajar así?
- No, voy a buscar un teléfono para llamar a un taxi (el aguacero aumentaba su intensidad, no se podía divisar ni siquiera las casas más cercanas).
- Uf!!, debe ser una vaguada o algo así!, no creo que vayas a conseguir un teléfono de esa manera, ¿vives muy apartado de aquí?
- ¿Alguna vez te han llamado preguntón?
- Disculpa, no era mi intención aumentar tu irritabilidad. Yo vivo a cuatro esquinas de aquí, es muy probable que me devuelva...
- Te mandarán a buscar con dos policías, mejor llega más tarde, pero nunca faltes.
- Me emociona el hecho de que todavía queden en el mundo gente tan responsable, vamos, tú sabes que no vale la pena sobreactuar ante esta situación... busquemos algún lugar donde secarnos.

- ¿No crees que “secarnos” suena demasiado amplio?, ¿y si te dijera que cierro la sombrilla y me voy caminando hasta la firma que me dirías tú?, ¿heroína?
- Amargada... (desvió sus ojos hacia donde ella estaba, se sintió retada). -Quieres descargar tus frustraciones con el que te quede más cerca. No vale la pena que te aceleres, con este clima ninguna persona racional se atrevería a salir al exterior, ¿acaso te crees imprescindible, belleza?,

¿no sabes que al final de cuentas si tú no lo haces otro lo hará?...

Ella cerró el paraguas bruscamente, trató de ajustar los pies a sus zapatos... le dio la espalda y comenzó a desafiar los infinitos charcos que inundaban el ambiente, el beeper sonaba cada diez minutos... era increíble como en esa calle no había una señal de vida, revisó el reloj y eran casi las diez de la mañana.

- Oh!, lo hiciste muy bien!, tú y tu gran facilidad para espantar a las mujeres, mierdero!!
- El sintió lastimado su amor propio, trató de alcanzarla a pesar de que ya le llevaba varios pasos de distancia, ella de vez en cuando volteaba la cabeza para observar sus reacciones, pero en ningún momento se detenía, buscaba alguna estación de autobús, o un vehículo cualquiera de transporte publico...
- ¿Por qué te sientes desencantado de tu trabajo?
 - Múltiples factores, sobre todo el salarial, imagínate, yo fui quien analizó, diseñó y después programó todas las aplicaciones de Manzueta, les agradezco que me hayan permitido trabajar desde el principio siendo prácticamente un bisoño, pero con el tiempo no fui muy tomado en cuenta... y mira ahora, hay planes de reingeniería y entre otros tópicos está el factor tecnológico: piensan cederle todo el manejo computacional a la IBM... nueve años de trabajo ininterrumpido mandados completamente a la mierda...
 - Oh!, ya veo!, pero me imagino que te tienen en cuenta para dirigir esos cambios.

- Sí, me están ofreciendo un nuevo cargo como Administrador de Sistemas, pero a mí eso no me dice nada, ya que ese puesto no es más que una pantalla, no tendría derecho a la creación, solamente supervisar lo que los nerds de IBM realicen... y a ti como te va en Smith & Gamble?, algún día les enviaré un mail con mis datos personales.

-Bueno, de a poquito digamos, trabajo allá desde hace tres años y medio, me pasó más o menos igual que a

ti en el sentido de comenzar sin experiencia... auditamos empresas por encargo, puede ser aquí en la capital, en el interior o en otros países, principalmente Puerto Rico, México y Venezuela... no te niego que me guste, pero es muy absorbente, hay algunas semanas en las que se amanece con toda normalidad.

- O sea, como que no tienes mucha oportunidad para salirte de la rutina laboral.
- Esa es la idea, a pesar de tener un buen sueldo, como que a veces no tienes tiempo para gastarlo.
- Ni con quien...
- No necesariamente...
- Así lo reflejas, no te hagas, por favor.
- No sé por qué te empeñas en intimidarme.
- No, para nada, no es como dices, lo que ocurre es que no concibo que una persona tan bien posesionada tanto en su área laboral como personal se mantenga tratando de disimular, vamos, no todos tenemos la misma suerte.

Logró llegar hasta la Av. Central, notó que los vehículos se desviaban doblando por la Maldonado ya que el sistema de drenaje de la vía no pudo lidiar con el desagüe correcto, esa situación la iba a obligar a tomar la derecha, por los bordes donde el agua no había llegado hasta formar “lagunas”, para ver si podía encontrar un taxi... ocho metros delante encontró un Nissan parqueado con el letrero rechinando en amarillo la palabra mágica: *TAXI* .

- Eso lo dices, y disculpa si sueno muy directa, porque quizás estás resignado a tu suerte, que no visualizas más allá de lo que ahora sucede.

- No creo que sea necesario entrar en esos detalles...

El se quedó parado en medio de un charco que abarcaba casi toda la calzada, sentía pesadez en sus movimientos debido a la humedad de sus ropas, apenas notaba que se había alejado unas seis cuadras más de donde vivía, eran aproximadamente las once y veinte de la mañana... antes de retomar el camino de vuelta pudo captar como batallaba el Nissan en medio de las mareas urbanas, le dio la espalda completamente a la situación reciente, dispuesto a borrar de una vez lo ocurrido de su registro mental. Veinte minutos después la lluvia se detuvo de golpe, el sol emergió como si siempre hubiera estado allí acariciando los tejados cubiertos de desperdicios no reciclables, entonces el sudor se entremezcló con lo mojado de su traje de animal de concreto, por millonésima vez maldijo el cambiante clima de la ciudad donde le tocaba vegetar prácticamente de forma obligada.

Grasiento

Yo tuve una vez una zona de confort donde solía esconderme de la hiedra venenosa... luego me cansé de repetir los mismos movimientos cada prima mañana hasta el punto en que mi gente adivinaba todo lo que hacía... ahí creí despejar todos los malos pensamientos y la energía nociva...craso error, porque encuentro emanaciones en todos los rincones de la alcoba salpicando mis manos, fui vilmente engañado por los vendedores callejeros de fragancias inodoras... y ese hedor acompaña mi anatomía aunque busque otro sitio distante de mi radio de acción, contamina las calles, las avenidas y los rincones inhóspitos de la desconfianza... no puedo calmarme al saber que cargo con tamaña responsabilidad, persigo la solución definitiva de cualquier percance además de éste, pero de cuando en vez me distraigo recortando azucenas grises en el valle de la soledad... es la única manera de amainar la gravedad del caso, de perfumar un poco mi psiquis, de evitar reencontrarme con las manos grasientas y los dedos marcados alrededor de su cuello.

La transición

El presidente oyó sin resentimientos los griteríos dispersos de la chiquillada escolar e intentó explayarse en una leve sonrisa, su cuerpo intentaba desperezarse tras casi dos semanas de inmovilidad total, pero permaneció con la misma postura en que lo colocaron la noche anterior.

Al abrir los ojos se encontró flotando sobre una duna estiercolada y un clamor le zumbaba alrededor de sus oídos... eran millares de individuos acéfalos quienes le perseguían sosteniendo ollas vacías y vociferando arengas revolucionarias, levantando su retrato salpicado con sangre... fue recibido por sus Ayudantes quienes vigilaron su sueño cada segundo sin permitir desmanes, se plantaron en posición marcial demostrando por enésima vez su devoción.

El vicepresidente lo saludó con un dejo de seguridad ensayada frente al espejo. Su rostro delataba al hombre que tuvo un profundo y feliz descanso recién concluido... *Sintió una daga que agujijoneaba su pecho y le hacía perder momentáneamente el aliento, cayó en el acostumbrado sopor que le trasladaba al pasado en el cual cooperaba con los subversivos para derrocar al*

dictador de turno y luego danzaba sobre un podium pronunciando el mismo discurso que luego le permitió montarse sobre el lomo de la casa de gobierno hasta el día de hoy.

La seguridad apostada en la entrada de la habitación dejó pasar al médico de cabecera, quien llegó un tanto agitado luego del prolongado proceso de revisión de sus ropas. A lo lejos, el Presidente divisó una bandera tricolora izada a media asta y se escuchaban unas notas luctuosas vertidas por algún trompetista imberbe, intentó sacudirse desde la cama y sus escasas fuerzas volvieron a flaquear.

El doctor colocó su estetoscopio sobre el pecho magistral persiguiendo alguna mejoría sorprendente del paciente, quien fijó su mirada amenazadora para obtener un veredicto reconfortante, cuando el galeno le auscultaba sentía profundas dolencias y se quejaba con aire agonizante... *lloró silente cuando la madre viuda tomó parte del estiércol y lo estrujó repetidas veces sobre su rostro...* todavía aguardó por alguna respuesta concreta cuando el médico se puso de pie silbando una vieja canción de desamor y colocó sus escasos instrumentos dentro del maletín para después marcharse hasta el día siguiente a la misma hora.

Reconoció con cierta dificultad a los visitantes que lo observaban en ambos extremos de la cama: al lado derecho, el vicepresidente y el canciller; del lado izquierdo: el Secretario de las Fuerzas Armadas y Su

Excelencia el Sr. Cardenal. A pesar de su convalecencia notó que todos aguardaban por una especie de resolución de su parte, prefirió entretenerse un momento escuchando lamentos que emergían del ventanal, a la vez que intentaba zafarse *de las manos callosas de otras madres que se hastiaban de suplicar por un poco de atención paternal*, se ignoró ya que las alucinaciones no le permitían asegurar lo que era cierto... sin embargo se atrevió a preguntar al aire: -¿Qué sucede allá abajo? -Señor Presidente, hace cuarenta y ocho horas anunciamos al país sobre su fallecimiento.

El presidente quedó sumergido dentro de un agujero negro que lo arrojó hasta la cabeza, procuró buscar una mano amiga de los compatriotas que ubicó en todas y cada una de las dependencias estatales para que le ayudaran a escapar de ese abismo maloliente pero solamente recibió escupitajos, desde abajo prometió que al subir los sustituiría por altos dirigentes de la oposición, algo imposible de cumplir ya que todos murieron o fueron muertos por designios superiores (¿?)... captó el mensaje íntegramente: -Lo sentimos mucho, Excelentísimo, con todo respeto, puede afirmarse que casi es un vegetal, máxime a su edad... las personas aquí reunidas estamos listas para ejecutar la transición de mando.

El vicepresidente fingió un matiz solemne a su discurso repentino, sin embargo, era visible una sonrisilla entre la comisura de sus labios. El presidente perdió el ningún entusiasmo con el que despertó mientras un

soldado desmontaba su retrato con la banda presidencial... *protegió su cabeza de las pedradas lanzadas por la gleba incandescente que se aproximó decidida a colgarle un neumático alrededor del cuello,*

dispuesta a apoyar incondicionalmente al taciturno vicepresidente..

- *¿Qué harán conmigo?, ¿terminar de matarme?... buscó la negativa en la milenaria piedad del Cardenal o en la supuesta fidelidad de sus militares, encontró un desierto repleto de cráneos esparcidos antojadizamente sobre la arena: -Preparamos un avión para sacarlo del país, no se preocupe, cualquier ciudad europea puede ser conveniente.*

Fue crucificado frente a un faro gigantesco acusado de alta traición a los más puros valores de la gloriosa República nuestra, su sangre sirvió para saciar parte de la centenaria sed de sus adversarios políticos... él se arrepintió de corazón el haber aceptado gobernar otro cuatrienio más, pobre iluso, era ya muy tarde para revertir la historia que tantas veces el mismo escribió.

Los payasos

Tres payasos ofrecían una función en la plaza del centro, los vi cuando abandoné mi última mutación, intentaban alegrar a la muchedumbre que se agolpaba curiosa a observarlos, uno de ellos era delgado y larguirucho, ocultaba su calva con un sombrero semejante al de Napoleón, cargaba a los niños y les hacía muecas que intentaban ser graciosas, con su rostro verduoso estaba seguro de su talento; el segundo, bailaba al compás de las notas desafinadas del acordeón que él mismo tocaba... además, trataba de cantar una canción con un pretendido español afrancesado que hacía reír solamente a los adultos... por más que intenté levantar la cabeza, de perseguir su felicidad entre algún otro rostro, de comparar uno a uno cada gesto facial, o no lo encontraba o lo vi y seguí de largo buscándolo... el tercer payaso, se mantuvo al margen, era regordete y estaba cabizbajo, los otros dos lo ignoraron desde el principio de su espectáculo improvisado, la gente no le prestaba ninguna atención, sin embargo, para mí él era más creíble que los demás; con todo y su desdén... tracé entre la multitud el camino para acercarme hasta donde estaba, cuando llegué, con mis manos levanté su cara hasta que

sus ojos tocaron los míos... una lágrima gruesa estaba frizada en su mejilla, ya se le había borrado parte de su maquillaje amarillo... puse un brazo sobre sus hombros, nos quedamos observando la estatua del libertador que se encontraba al fondo de la avenida.

El día en que el mundo se iba a acabar

Cuando el mundo no era más que un pequeño poblado un hombrecillo estaba sentado, aburrido en su reducida casa. Pensaba en algo que le entretuviera. Estuvo sentado ahí hasta que la primera idea afloró: se le ocurrió pregonar que el mundo se iba a terminar, e iba a comenzar por esa comarca; se levantó de su asiento, salió a anunciar su ocurrencia. Nunca sospechó el éxito de su empresa. Empezó por el puerto y terminó en los burdeles, toda la gente le creyó sin importar prueba alguna. Todos abandonaban sus viviendas, los animales salvajes cambiaron de rumbo, los domésticos fueron liberados sin evaluar cantidades; en pocas horas el mundo quedó vacío, todos se dirigieron hacia la otra mitad -la desconocida- la que nunca se había explorado, sólo querían salvar sus vidas de cualquier manera. El hombrecillo se quedó solo. Se sentía abandonado, triste y una vez más aburrido. Sabía muy bien que era mentira. Los días pasaban y el mundo continuaba igual, algunas personas regresaron molestas. Los hombres fuertes entraron a la casa del hombrecillo para lincharlo, pero solamente encontraron la mesa y la silla solitaria...

Rosario de cuentas

Unos dementes me subieron y bajaron cientos de veces sin cesar cual si fuera un objeto indigno... cuando finalmente se hastiaron me lanzaron sobre un pozo de estiércol, embadurnaron mi cara estrujándome el fango entre mis dientes hasta tachar mi nombre del mentidero de los bajos de la ciudad reprimida... al abrir mis ojos saturados del hedor, olvidé grabar sus rostros para poder buscar posteriormente una venganza acorde con la lujuria heredada y mal agradecida... una señora octogenaria me regaló un rosario de cuentas para con él revalidar mi alma y quizás encontrar las fuerzas para pararme del suelo, yo sostuve su manita temblorosa y besé su frente, le devolví el cuentagotas pidiéndole casi a gritos que se lo guardara para sí y que mejor lo regalara a un cerdo más limpio que un servidor, abuelita, cálmese y mejor olvídeme, no tengo cura, mejor úselo para otros fines... ella me miró consternada, su temblor arropó su anatomía plenamente, sus ojos se empañaron de lágrimas que conocen a la perfección los surcos que han dejado las arrugas sobre su rostro... lloró ofendida ante mi respuesta inocua, de un tirón rompió el rosario cuyas bolitas rodaron desquiciadas entre mis pies y el lodo, era

muy tarde para darme cuenta de los hematomas que adornaban mi piel... pidió auxilio porque supuestamente un loco la atacaba sin importar la mirada insensible de los vendedores de víveres, al girar la cabeza pude presenciar el acercamiento paulatino -y a la vez preciso- de la misma turba que me había dejado indispuesto, se aproximaban a esta dirección sosteniendo palos y látigos para castigarme ahora con mayor rigor, la señora levantó sus brazos pidiendo con frenesí el retorno del rosario de cuentas que me regaló con marcada piedad... yo preferí recostarme entre el fango y la mugre a esperar el desenlace de los acontecimientos por venir.

Socorro Madness

Todo es tan NEGRO esta inútil mañana, nuevamente intenté levantarme de mi eterno sueño y encontré mis deseos naufragar unos contra otros, fingí ser feliz relavando mis manos entre la mugre roja.

Cuando me recogieron esta anodina semana mis poros emanaban el tufo amargo del recién dejado a su desgracia.

La gente me veía retozar furioso con el agua y simplemente gozaba de mi osadía... del pobre diablo que se lanzó desvencijado al vacío sin molestarle las picaduras de los mosquitos verdes, del humo repetido de la fábrica de ron (que se beben los hombres COMUNES) que desean competir con el ídolo inexistente.

El húmedo se confunde imperfecto entre mi ser... comprendo que el cielo sólo existe para los confundidos, yo escogí el camino del recuerdo inútil, desafiando las advertencias del tránsito, de la eternidad conservada en microfilme... las nubes me acompañan con el sonido angelical de la aurora marchita... no quiero que me vea en este estado por favor, ocúltenme el rostro con las sábanas blandas... que recordar siempre es mejor en technicolor... navegar contra la corriente fue mi desdén a temprana edad, hoy disfruto al máximo las ventajas de la comodidad submarina, sin la tensión propia del que solicita lo impropio... al tragarla me reencontré con la

lactancia materna, con el retorno a la vida sin pedir explicación.

Contéplense lleno de vigor retozando con la luz del ser divino, dispuesto a explicar los desmanes del mas allá, feliz de faltar por siempre para contemplar la belleza prestada de su mirada letal... no es un fallo, es una decisión temporal avalada por los santos demonios de los siete confines del universo... cobarde fui considerado por mis enemigos, mártir por la anciana vecina que se conformaba con mi buenos días forzado... no intentes ni por asomo recuperarme pleno, déjame finalizar castrado, sin mis ojos para no reencarnar en cuestionamientos gestuales, diezmado y listo para los buitres... en mi pesadilla nunca visualizada, actualmente ocurriendo para disfrute urbano...

© 2002 Iván de Paula,
CUENTOS OBTUSOS

Ediciones El Salvaje Refinado
www.elsalvajerefinado.com